**LA CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA**

*María Irene Nesi fma*

INTRODUCCIÓN

El nuevo paradigma consiste en concebir la catequesis como un verdadero proceso de iniciación a la vida cristiana (IVC). El catecumenado primitivo es su fuente de inspiración (cf. AIDM 38).

Se trata de comprender entonces en qué consiste este “servicio” de la catequesis a la IVC ya afirmado claramente en el DGC 63-66, como esencial a la identidad de la catequesis, en el marco del proceso de evangelización.

En la III Semana Latinoamericana de Catequesis (III SLAC – mayo 2006) se afirma que la catequesis de iniciación cristiana como formadora de discípulos busca ser un *itinerario* pedagógico que permita *aprender a vivir* conforme a la fe cristiana (N° 38).

A partir de estas afirmaciones trataré de exponer cuál es este servicio de la catequesis y cómo afecta a la noción tradicional de catequesis que nos viene del Concilio de Trento en adelante, al menos en nuestro continente.

La catequesis originalmente nace en el seno del catecumenado, sin embargo con su desaparición, se vuelve primero, una tarea independiente y en el ambiente de cristiandad donde la IVC es social, se transforma gradualmente en una catequesis doctrinal. Se requerirá el paso de mucho tiempo para llegar a nuestros días y que vuelva a ocupar su lugar original.

Aunque ya hemos asumido un concepto de IVC, quiero dejar aquí la descripción que trae AIDM 43. Refiriéndose a la IVC afirma que es un proceso por el cual una persona es introducida en el misterio de Jesucristo y en la vida de la Iglesia, a través de la Palabra de Dios y de la mediación sacramental y litúrgica, que va acompañando el cambio de actitudes fundamentales de ser y existir con los demás y con el mundo, en una nueva identidad como persona cristiana que testimonia el Evangelio, inserta en una comunidad eclesial viva y testimonial.

Una vuelta al texto del RICA nos ayuda a comprender que el camino litúrgico-sacramental que recorre el catecúmeno para llegar a los sacramentos es gradual, se estructura en etapas (tiempos) y grados, que permiten la maduración de la fe inicial hasta llegar a la celebración sacramental de la iniciación. El RICA dice expresamente que cada etapa existencial y celebrativa, va acompañada del debido proceso catequístico que ayuda a la maduración de la fe y que inicia en todas las dimensiones de la existencia cristiana. De tal manera que cada grado introduce o va precedido por una etapa en que se realiza esta instrucción y experiencia cristiana. (Ver Observaciones previas del RICA).

A partir de estas reflexiones iniciales desarrollaré algunos elementos que nos ayuden a comprender, desde el nuevo paradigma, el papel de la catequesis en el proceso iniciático del discípulo misionero.

**1. Catequesis y conversión**

El proceso de iniciación cristiana (RICA) comienza con un tiempo dedicado al primer anuncio y al kerigma, es el precatecumenado. Lo característico de la proclamación del kerigma es la llamada a la conversión por el encuentro con la persona de Cristo vivo.

El precatecumenado corresponde a la acción misionera, sin embargo el DGC 62 explícitamente encomienda esta tarea a los catequistas sin que pierda su identidad de primer anuncio y su finalidad de llamada a la conversión por el despertar de la fe. El catequista hace resonar en el corazón de la persona que lo escucha la semilla del Evangelio manifestada ante todo en el testimonio personal y en la actitud de acogida y servicio. Es desde estos elementos tan humanos que la fuerza del Evangelio capta la atención y suscita un deseo de imitación incluso antes de proclamarse las razones de fe que mueven a tal experiencia.

La conversión es la clave y la condición previa para dar inicio a la catequesis como tal (Cfr. DGC 63). Esto constituye un cambio significativo en los procesos de catequesis ya que no se puede hacer resonar la experiencia de Dios en quien no la ha tenido. Quien decide aceptar ser amigo de Jesús experimenta un cambio y un deseo de acercarse más a él, el catequista y la comunidad intentarán interpretar la sinceridad y voluntad de este deseo antes de ofrecer un proceso de crecimiento en la vida cristiana.

**2. Catequesis de inspiración catecumenal e IVC**

Ante todo la catequesis debe ser concebida como un proceso integral, gradual y mistagógico, conceptos claves del nuevo paradigma catequético.

La catequesis está llamada a **integrar** todas las dimensiones de la persona. Parte de su búsqueda existencial y necesidades vitales y desde ellas ofrece un camino crecimiento humano y espiritual.

El proceso **catecumenal** aportará la gradualidad y la mistagogia, con etapas definidas. Se combinan momentos de experiencia comunitaria, oración, servicio, ritos y celebraciones con momentos de catequesis que iluminan y dan sentido a la vivencia; es un camino progresivo de discipulado asistido y acompañado por la comunidad que realiza de este modo su maternidad espiritual. Todo impregnado del Misterio Pascual de Cristo[[1]](#footnote-1).

**3. Catequesis e iniciación**

La renovación catequética debe cimentarse en la conversión previa y desarrollarse en un proceso iniciático.

Según el DGC 67, las características de la catequesis al servicio de la IVC son:

1. formación orgánica y sistemática de la fe,

2. aprendizaje de toda la vida cristiana,

3. formación básica y esencial centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales,

4. incorporación a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe.

**4. Las tareas de la catequesis en el proceso de IVC** (Cfr. DGC 85s)

La catequesis ha de propiciar el *conocimiento de la fe* a la vez que ilumina cristianamente la existencia humana, alimenta la vida de fe y capacita para dar razón de la fe en el mundo. Se expresa en la “entrega del Símbolo”.

La catequesis *inicia y educa en la liturgia*, preparando a la participación plena, consciente y activa en la celebración en el ejercicio del sacerdocio bautismal.

La catequesis inicia en la *formación moral* del discípulo, como caminar en el seguimiento de Jesús que implica una transformación interior. Introduce en las consecuencias sociales de las exigencias evangélicas.

La catequesis inicia en *la oración* del cristiano, enseña al discípulo a orar, tal como lo descubre en el carácter orante y contemplativo de Jesús. Se expresa en la “entrega del Padre nuestro”.

La catequesis también es *educación para la vida comunitaria*, que incluye la educación para la participación activa en la vida de la comunidad así como también la formación al diálogo ecuménico.

La catequesis inicia en la *misión.* Para esto tendrá en cuenta el dinamismo misionero del mandato de Jesús “Vayan y hagan discípulos…” y a la vez prepara para el diálogo interreligioso.

**Conclusión**

Puede afirmarse con propiedad que en el proceso de IVC la catequesis es su eje articulador y quien sostiene el proceso de maduración de la fe que se celebra en los ritos y sacramentos de la iniciación.

Como leemos en AIDM: la verdadera catequesis es aquella que está al servicio de los procesos de IVC (N° 41).

Queda abierto el tema de la formación del catequista para una catequesis en clave catecumenal, que, como se afirma en AIDM, debe ser testigo, comunicador, acompañante y mistagogo.

1. BIEMMI, E. “El segundo anuncio. La gracia de recomenzar”, en SENAC, *Catequesis en clave misionera. Relación entre primer anuncio, Iniciación Cristiana y Catequesis permanente*. Buenos Aires, San Pablo, 2012. [↑](#footnote-ref-1)